

El Periodismo científico tuvo su cita mundial en Budapest

Como una reunión satélite al término de la conferencia Mundial de Ciencias (“Ciencias para el siglo XXI, un nuevo compromiso”) realizada en Budapest, Hungría, tuvo lugar entre los días 2 y 4 de julio último el Segundo Congreso Mundial de Periodistas Científicos, convocado por UNESCO y la Asociación Europea de Asociaciones de Periodismo Científico, EUSJA. Participaron 146 personas de 29 países, y del informe final preparado por el presidente de la Asociación Iberoamericana de Periodistas Científicos, AIPC, Sergio Prenafeta Jenkin, transcribimos la información que sigue.

La conferencia fue inaugurada por Mauricio Laccarino, representante del Director general de la UNESCO, quien señaló el interés del organismo por facilitar el trabajo y la formación de quienes laboran entre las dos culturas, la del saber organizado y la que vive al margen del conocimiento nuevo, indicó que a los gobiernos les cabe la gran tarea no sólo de apoyar el desarrollo de la ciencia sino de facilitar el trabajo de los periodistas encargados en divulgarla. Recordó los límites alcanzados por la biología al concluir el siglo, en donde basta tomar una sola célula de la piel para regenerar un tejido, pero también -con esa misma técnica- producir otros organismos con las implicancias éticas que aquello significa para el caso concreto del ser humano. Ello indica -anotó que el trabajo del periodista científico no debe reducirse a comunicar literalmente lo primero, sino en pronunciarse responsablemente y advertir al público sobre los alcances éticos de éstos y otros avances.

Una de las conferencias inaugurales estuvo a cargo del Editor jefe de la revista Science, Floyd E Bloom, quien analizó el papel que le cabe al periodista científico para que el público adopte una mejor disposición al cambio. Se refirió al desarrollo de la genética en la agricultura, con logros que pocos fueron capaces de anticipar hace 30 años, y advirtió el fácil recurso del sensacionalismo y la necesidad de detenerlo, sobre todo frente a temas que se prestan para exceder los alcances de la investigación, como los problemas del medio

ambiente, las promesas de la genética o la probable cura de los cánceres y el Sida. Indicó que el uso de Internet generó grandes cambios al canalizar de forma inmediata y continua gran parte de la información directa hacia el público, saltándose el concurso de mediadores locales, los periodistas científicos, lo que sin duda ha significado replantear la tarea de este tipo de comunicadores dentro del ámbito de una educación permanente

El Premio Nobel de Física Leon M. Lederman (Illinois, EE.UU.). examinó por su parte qué hacer frente a una sociedad que simplemente no entiende la ciencia, pero que tiene gran necesidad de ella. ‘Los científicos nos esforzamos por incrementar el conocimiento, indicó, pero es necesario alfabetizar al público sobre el significado de los avances, algo que no todos están ni con tiempo ni disposición de hacer. Winston Churchill solía recomendar, en medio de la guerra, que era imprescindible ‘pelear siempre la playa’, esto es llenar los espacios donde todos están, viven y trabajan y hasta donde hay que llegar con el conocimiento nuevo. La ciencia es una manera y un camino para el conocimiento, por lo tanto cabe divulgarlo a todo nivel, desde el jardín infantil a la universidad, desde el trabajo al hogar, pero sobre todo en el colegio, donde radica la gran reserva y desafío del siglo XXI, sin menospreciar lo que pueda alcanzar cualquier medio: diarios, revistas, televisión, radio, cine, museos, etc.’. Lederman subrayó que Estados Unidos vive una profunda crisis en su educación y puso énfasis en la necesidad de reciclar permanentemente a los profesores en sus dominios particulares, para evitar que los alumnos se aburran en las clases cuando descubran que existe un desfase entre los avances de la ciencia y la tecnología que los medios de comunicación informan, y las materias que se enseñan en el aula, buena parte de ellas obsoletas.

El panorama que presentó por su parte James Cornell, presidente de la Asociación Internacional de Escritores de Ciencia, fue polémico, como vender ciencia a través del periodismo. “En una época de comunicación

instantánea, de comida chatarra y de pañales desechables, no sorprende que la noticia científica, antiguamente considerada un producto intelectual y hasta esotérico, alternativo a la usual mezcla de asesinatos, mutilaciones y atrocidades presentadas por los medios, comience ahora a ser también un bien transable en el mercado mundial. El mundo serio y formal de los científicos se ha vuelto hoy lleno de publicidad solicitada, los oficiales de la información académica hacen marketing y los periodistas científicos rompen las reglas éticas y los embargos informativos en una frenética caza de historias más vendedoras, ignorando la exigencia profesional de la comprobación de los hechos que se informan y abusando así de la credibilidad pública". Cornell preguntó si los culpables de este estado de cosas eran los medios informativos, los científicos, las relaciones públicas, las agencias o el Internet, y concluyó que todos tienen parte de culpa, sin embargo las causas son tan complejas como sus consecuencias. "Lo que falta es un cambio de las actitudes tanto entre lo que el público consume como en lo que se le entrega como noticia, poniendo siempre interés y cuidado en el contenido educativo del mensaje y en la interpretación que se brinde al lector científico".

El congreso reunió a los editores de las más importantes revistas de información y divulgación científica del mundo. Winfried Goepfert, jefe del Centro de Periodismo Científico de la Universidad Libre de Berlín, dio cuenta de un reciente estudio válido para Alemania donde indica que cerca de un tercio de todos los artículos periodísticos que se publican están basados en "papers" aparecidos en revistas tipo Science o Nature, en atención a que gran parte de tal material es consumido por lectores especializados como científicos, especialistas o personas vinculadas al tema. Se trata, señaló, de un tipo de periodismo orientado hacia quienes buscan saber algo más allá de lo cotidiano, ya que si bien los científicos necesitan leer bastante nunca tienen el tiempo suficiente para informarse sobre otras disciplinas que no sean la propia y, sobre todo, que aparezcan en otras revistas que nos sean las del tipo Science o Nature. Indicó que era aconsejable mantener buenas secciones sobre ciencia y técnica en diarios y revistas con

concisos reportajes sobre lo que informan las revistas "top" de cada semana. Goepfert denunció, sin embargo, que las revistas de este tipo imponen prohibición de hacer resúmenes de sus ediciones ya que establecen cuáles deberían ser los artículos más importantes a destacar, lo que se traduce en que los periodistas y las agencias terminen reportando sólo dichos temas. Ella revela, expresó, que en cierta forma la comunidad científica controla el proceso de diseminación de la información. El informe de Goepfert generó discusión cuando se preguntó cuál es, entonces, el verdadero papel que debe cumplir el periodismo, si darle satisfacción a algunas fuentes o servir de puente para estrechar la brecha que existe entre los científicos y el público, atendiendo el interés de estos últimos de no sólo recibir una traducción o decodificación del mensaje críptico del experto sino de contar con una explicación del contexto en el cual se encuentra el hombre de la calle que se interesa por la ciencia. La mayoría de los lectores, sostuvo, no están interesados en conocer detalles especializados de cómo se generó un determinado resultado, pero si quieren saber para qué servirá.

El tema fue analizado con más detalle en el panel "Periodistas científicos, desde Nature a las revistas populares. El rol de las publicaciones líderes y sus efectos", que le cupo conducir a Sergio Prenafeta, En él participaron los editores Floyd E. Bloom, de Science; Alum Anderson, de New Scientist; Gerard Chevalier, de La Recherche; Wolfgang Goede, de la revista alemana PM Magazin (Muy Interesante, en español); Reiner Korbmann, de Bild der Wiessenchaft, y Ehsan Masood, de Nature. Mientras las revistas que acogen sólo trabajos originales sometidos a altos estándares y severa evaluación no manifiestan interés por decodificar sus mensajes, conservando intacto su objetividad y rigor, otras "se esfuerzan por incendiar y estimular las mentes del público, desarticulando los viejos esquemas de su pensamiento a fin de animarlos para el reencuentro con audaces hipótesis que les conduzcan a asumir la aventura de explorar sus propios secretos", al decir del editor de PM Magazin. Para el New Scientist las posiciones extremas en el enfoque de los mensajes pueden compatibilizarse teniendo presente que para comunicar la ciencia al público hay que atender

cuatro roles distintos: educar; asumir la defensa de la comunidad científica; explicar y comentar críticamente el proceso de creación científica y su relevancia, y presentar la ciencia en su vertiente de entretenimiento. La Recherche, por su parte, se sitúa entre dos extremos que calificó como del elitismo y la degradación, como una revista que tiene tanto de popular como de profesional dado a que buena parte de su público no son lectores habituales de ciencia ni tampoco periodistas. “La creciente presión ejercida sobre los científicos por la práctica profesional -publicar o perecer, hiperespecialización, burocracia, caza de ayudas y becas, redundancia en una falta de capacidad y disposición de los autores para comunicarse con una tan inmensa como heterogénea audiencia”, explicó Chevalier.

La mayoría de los editores presentes tiene un postgrado de magister o doctorado en ciencias, sin embargo Reiner Korbmann declaró carecer de tal calificación y provenir del periodismo. ‘Pertenezco y sirvo al ámbito del público más que al de los laboratorios. Creo que periodismo científico es algo más que escribir sólo de ciencias. Es adentrarse en el conocimiento acerca del proceso científico y sobre alguno de sus resultados más importantes. Y es esta habilidad para transformar el mensaje -y no traducirlo literalmente- lo que permite tener favorable acogida en distintas audiencias’, sostuvo. Su revista organiza viajes científicos, reuniones y grupos de trabajo; edita videos y CD-ROM sobre tópicos específicos (hicieron el seguimiento mundial del último eclipse total del siglo) y se ocupa en motivar a niños y adolescentes con juegos didácticos donde el tema científico está siempre presente.

El diálogo de los editores demostró la existencia de concepciones distintas y hasta irreconciliables en la divulgación de la ciencia. Algunos indicaron que en el último decenio se

advirtió una creciente ambigüedad del público hacia la selección de los tópicos que más les interesa de las ciencias, lo que es de responsabilidad de los medios y no de los científicos. Es el caso de la estación espacial rusa MIR, que hizo noticia sólo cuando entró en dificultades, sin embargo los medios informativos ignoraron todos sus avances logrados durante los diez años anteriores. Lamentablemente fue ese hecho el que permitió que se transmitiera una visión negativa de la ciencia y tecnología espaciales, antes de recuperar la valiosa información de los programas que realizó dicho programa.

Durante el congreso se dieron a conocer diversos programas para divulgar ciencia y tecnología, aprovechando los modernos medios electrónicos. Uno de ellos es EICOS (European Initiative for Communicators of Science), programa europeo conducido por el Instituto Max Planck de Biofísica de Göttingen que selecciona anualmente a 12 periodistas de Europa y los convoca durante ocho días para explicarles el trabajo que allí se realiza, lo que también ocurre con otras entidades huéspedes como el Instituto Pasteur de París o el Centro para la investigación del Cáncer de Heidelberg. La iniciativa nos interesa replicada en Iberoamérica.

La cita de Budapest no finalizó sin antes abrir una audiencia pública para que personas ajenas a la actividad científica y periodística - lo que eufemísticamente llamamos “la gente común y corriente”- pudiera interpelar a los comunicadores sobre la forma como realizan su trabajo y eligen sus temas; por qué privilegian los avances médicos, espaciales y medio ambientales y por qué le restan importancia a las ciencias sociales y a las humanidades. Otro tema de interés para abrir esos mismos diálogos cara a cara con el público en países de habla hispana y portuguesa.